

a la que está en la fachada, que corresponde al exterior del Coro alto, o hubo un abanico, pero no de piedra, con una custodia.

Ahora nada queda de todo esto. Corpus Christi fue templo católico "mexicano" con el inefable "patriarca" Pérez; luego no sé qué de la Secretaría de Agricultura y hoy es tienda de Arte Popular.

CAPUCHINAS DE LA VILLA

Sor Mariana de la Encarnación logró fundar un mínimo convento de Capuchinas cabe el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Le ayudaron para ello las buenas voluntades y los dineros del arcediano don Luis de Torres, de don Manuel de la Borda y del Conde de Regla. La primera piedra se puso en 1782 y dirigió la obra el arquitecto Ignacio de Castera, inaugurándose en 1787.

Es de los pocos conventos de iniciación y terminación en el estilo neoclásico, pero que, a pesar de eso, conservó la disposición barroca, muy capuchina, de no llevar el Coro bajo a los pies del templo, sino junto al altar mayor.

Parece que para 1863 sólo usaban las monjas el Coro bajo, pues dice Alfaro y Piña: "La iglesia se halla situada de oriente a poniente, a este viento el Coro para los músicos y a aquél el altar mayor. El Coro de las religiosas se halla en el presbiterio."³⁶

SAN JUAN DE LA PENITENCIA

Este convento de franciscanos no se debió a los bolsillos de ningún rico de la Colonia, sino a los de los indios del antiguo barrio de Moyotla, que quisieron convertir en monasterio una ermita que allí había. Se pusieron manos a la obra en 1591 y, después de varias reconstrucciones, logró terminarse en 1649.

Como el templo fue destruido totalmente para hacer en su lugar la horrenda y oprobiosa iglesia del Buen Tono (¡destruir una iglesia del siglo xvii para hacer *otra* iglesia es una estupidez que no

³⁶ *Relación descriptiva de las iglesias y conventos de México*. 1863, p. 45.

tiene nombre!), sólo conocemos los Coros a través de fotografías. La gran reja del Coro alto se conserva en otro sitio.

“A principios del siglo XIX —dice don Manuel Romero de Terreros— cuando el depurado gusto de Tolsá modificó de manera tan marcada el estilo de arquitectura en México, se colocó en el Coro de la vetusta iglesia de San Juan de la Penitencia una hermosa reja de tres tramos, de medio punto, adornada con profusión de follajes, roleos y otros adornos de aquel renacimiento y, hace algunos años, al derribarse dicho templo, la parte central de la reja fue adquirida por el doctor Urrutia y colocada a la entrada de la capilla del sanatorio que construyó en Coyoacán.”³⁷

Copiando al Marqués de San Francisco en el párrafo antes citado, los señores Almela y Vives e Igual Úbeda, últimos biógrafos de Tolsá, repiten lo mismo.³⁸

Siento diferir radicalmente del ilustre Marqués. La reja no puede ser de la época de Tolsá, sino muy posterior. Está inspirada en rejerías francesas de mediados del siglo XIX, con figuras geométricas y círculos entrelazados que no usó el neoclásico. Ciertamente que los follajes y roles son de tipo renacentista, pero con esa amplitud que se usó en Francia hacia 1850; los recuadros de las rejas laterales, a base de un círculo con cuatro pétalos y los carnosos roles vegetales de las esquinas indican un estilo muy posterior, repetimos, al de Manuel Tolsá.

A mayor abundamiento, dice Alfaro y Piña: “Últimamente (1862) se hizo una bonita reparación al templo, quedando sus altares bien adornados y estucados de blanco y oro al estilo moderno y además se le puso en el atrio un bonito enrejado de fierro.” En la “bonita” reparación interior y junto con el “bonito” enrejado exterior ¿no se colocarían también entonces las rejas del Coro alto? La época corresponde al estilo y si en 1862 se renovó toda la iglesia, ¿cómo iban a dejar el para ellos horripilante barroco del Coro del siglo XVII? Y sabemos muy bien que una “reparación” del siglo pasado era completa, sin dejar escapar el menor barroquismo o cosa que oliera al pasado colonial.

³⁷ *Las artes industriales en la Nueva España*. México, 1923, p. 52.

³⁸ *El arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá*. Valencia, 1950, p. 122.

En el centro del medio punto, entre el hermoso movimiento de los acantos y las vides, se conservó, por devoción, una figurita deliciosa, único elemento religioso de la bellísima reja de San Juan de la Penitencia. Es un Niño Dios que alza su bracito derecho como para detener algo. Se refiere a la leyenda de que, a fines del siglo xvii, el techo de madera de la iglesia amenazaba ruina; un día amaneció una viga caída que detenía un Niño Dios que remataba un retablo. Con toda gratitud se bajó la escultura, que quedó con el brazo erecto y se le dio culto en un retablo especial. Ahora se encuentra la reja, oxidándose rápidamente ante la indiferencia de todos, al aire libre, a la entrada del Castillo de Chapultepec, donde nadie la ve ni la aprecia. Publicamos un detalle, el del Niño milagroso, en el que pueden verse las graves roturas que ha sufrido.

SAN LORENZO

Se fundó este monasterio de monjas agustinas en 1598, por deseo de cuatro monjas de apellido Mendoza, tres de ellas hermanas, del monasterio de San Jerónimo, y una tía, del de Jesús María. Por lo visto había muchas religiosas descontentas o muchas ganas de pasar a la historia fundando nuevos conventos.

Don Juan Chavarría y Valero construyó el actual templo, en donde recibió el espadazo de Caballero de Santiago en 1652. Este Chavarría fue el famoso señor que después, en 1676, salvó, con peligro de su vida, la Eucaristía en el incendio de San Agustín, por lo cual en su casa, que aún existe, el nicho del balcón central no lleva un santo, según costumbre en la arquitectura civil, sino su propia mano portando la custodia.³⁹

Murió en 1682 y fue enterrado en San Lorenzo, donde se le erigió un solemne mausoleo con su estatua, cuyos vestigios han sido descubiertos recientemente.⁴⁰

Los Coros, arquitectónicamente conservados, son magníficos. La bóveda del Coro bajo es extraordinaria; es vaída, sobre pechinas, de forma ligeramente elíptica; el arranque lleva una moldura sa-

³⁹ Luis González Obregón. *México viejo y anecdótico*, p. 178.

⁴⁰ Toussaint publica el proyecto en *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas, núm. 11.